



Letras de Música

SAMUEL CLARO VALDÉS

Al asistir a la bella ceremonia de Corpus Christi en la Catedral de Santiago, recordamos la importante participación musical que ha caracterizado a esta fiesta religiosa en todos los tiempos. En Sevilla, la fiesta de Corpus de 1976 contó con innumerables “pasos”, o andas de santos profusamente adornadas de flores, que finalizaban con la monumental custodia de plata, y que eran saludados con las estrepitosas campanas al vuelo de la Giralda, entremezcladas con cánticos, música, fieles, turistas y el repiquetear de campanitas de “victorias” tiradas por caballos con multicolores sombreros. A esto se agregaba el espectáculo incomparable del baile de los “seises”, o niños de coro, que, con vistosos trajes y sombreros del siglo XVIII, y acompañados por un coro de los mismos seises y una orquesta barroca, interpretaron con gran seriedad, durante toda la Octava de Corpus, un programa de danzas en el monumental altar mayor de la Catedral.

La costumbre de danzar en procesiones de Corpus data de una bula del Papa Urbano IV, que estableció esta fiesta religiosa en el siglo XIII, cuando tomaron a la letra un pasaje del Papa Urbano que decía: “cante la fe, dance la esperanza, salte de gozo la caridad”. En España y sus colonias el hábito de danzar adquirió insólitas proporciones, llegando, a veces, a incluir bailes de gitanos que interpretaban zarabandas, consideradas por Henry Swinburne, en 1775, como “lascivas e indecentes”. El rey Carlos III llegó a prohibir que se danzara en Corpus. Sin embargo, 200 años más tarde todavía se conserva esta costumbre, si bien con el recato ya relatado.

Las primeras danzas de Corpus Christi en América indígena tuvieron lugar en las misiones jesuitas de Brasil, en 1549, con una solemne procesión por las calles, donde “había tanta danza como en Portugal”, con acompañamiento de nutrido fuego de artillería. Los misioneros agustinos entre mucuchíes y murucubas, en Venezuela, conservaron y adoptaron algunos ritos y danzas nativas injertándolos en fiestas de santos y en Corpus Christi. En misiones jesuitas de moxos, en Bolivia, encontré hace unos años un bello villancico para solista, coro y orquesta, que era interpretado por indios en la plaza de San Ignacio, frente a la iglesia, cantando entusiastas: “¡Ay!, que todo es gusto, bailar y cantar”.

El Cabildo de Santiago acordó, en 1568, que los alcaldes de los sastres dispusieran hasta de cincuenta pesos para que “saquen una danza en la procesión”. Un siglo más tarde en 1681, la Real Audiencia solicitó al Cabildo que costeara la celebración de la Octava de Corpus, pero esta vez la corporación edilicia respondió que no era posible, por no “haber con qué hacerlas, por la pobreza y cortedad de los propios y rentas”; mas, “para que no quede sin festejo”, la



12. El día del Corpus. Primera página de la obra anónima proveniente de la antigua misión de San Ignacio en Moxos, Bolivia. Transcripción de Samuel Claro Valdés.

festividad del Octavario, “se ofrecieron los dichos señores alcaldes hacer la dicha fiesta y costearla como particulares y a sus expensas”.

Cuenta Aurelio Díaz Mesa, en sus *Leyendas*, que, hacia 1780, “había en Santiago dos compañías de bailarines formadas por mulatos; una se denominaba ‘bailarines del río’ y la otra ‘bailarines de La Cañada’. Vivían y actuaban en perpetua competencia, que a veces degeneraba en pugilatos; bailaban en las procesiones y, especialmente, en la de Corpus Christi, vestidos de turcos y al son de un violín, que rascaba un negro, por cuyo trabajo se le pagaban ocho reales”.

No sólo se han criticado ciertas danzas asociadas a la fiesta de Corpus, sino también la inclusión de trozos de ópera romántica en el siglo XIX, cuando en 1871, según anota Eugenio Pereira Salas, “el verdadero ‘colmo’ en esta materia fue la ejecución de *Orfeo en los infiernos* durante las festividades de Corpus, por la banda del 3º de Línea, en la Iglesia de la Estampa”.

El Mercurio, domingo 10-VII-1977, Suplemento Literario, Artístico y Científico, IV.